

Actividad 1. Lectura de textos

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

La construcción de la identidad nacional abre sus raíces apegada a la ideología criolla bajo el dominio colonial, cuando empezaron, por conveniencia propia, a dar muestras de ostentar un “nacionalismo mexicano”, argumentando la grandiosidad del indigenismo mexicano, ensombreciendo el proceso de conquista; la devoción por la virgen de Guadalupe y evidenciando un sentimiento de franco rechazo contra los españoles.

Según algunos historiadores, el patriotismo criollo fue la expresión liberada y profunda de una parte de la clase alta a la que se le negaba injustamente su derecho natural de gobernar al país. En estas circunstancias, persistieron sus intentos de crear una conciencia nacional, principalmente, recuperando el esplendor del pasado indígena y tratando de crear una ideología que unificara a la sociedad primero novohispana y después mexicana; objetivo que empezó apenas a desarrollarse, hasta después de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la clase burguesa fue cobrando cierta madurez económica, social y administrativa.

El desarrollo del nacionalismo mexicano dejó de crecer, porque siguió perteneciendo más a los criollos que al resto de la población, aferrado al pasado indígena y colonial, situación que los pensadores liberales y sus seguidores populares repudiaban.

Así, fue necesario que ocurrieran las primeras intervenciones extranjeras, con sus hechos y resultados nefastos y de alto costo a la nación, para que en medio de esa participación social sacrificada para muchos, empezara a surgir la conciencia social e histórica de una identidad nacional, entendida como el conglomerado de personas que se siente parte integrante de una comunidad humana específica, y no sólo aceptan un mismo origen y compartir un mismo territorio, religión, leyes, lengua, tradiciones y costumbres; sino que además, todas las responsabilidades resultantes, derivadas de aportar para construir diariamente el bienestar colectivo de la sociedad, de la que son integrantes.

De acuerdo a este orden de ideas, dentro del lapso de estudio señalado, nuestro país no fue una nación en el sentido cabal del término, aunque haya existido la pálida idea de identidad nacional, y probablemente, después de esa etapa hasta el presente, aún no se pueda llamar nación, toda vez que dicho proceso no se ha integrado en sus elementos básicos, porque seguimos siendo en muchos aspectos un país fragmentado.

Fuente: Tomado de Paquete didáctico de Historia de México I (2005-2006).
Coordinador: Ramírez Serrano Arturo, pág. 329-330.CCH Sur.